

Introducción

Bqca. Jorgelina Flores: Disponer de forraje de calidad durante el período crítico de invierno, donde los pastizales y pasturas subtropicales prácticamente no crecen y lo que está en pié es de baja calidad, es fundamental en los sistemas ganaderos. Una manera de lograrlo es conservar o transferir parte del forraje producido en el período de mayor producción (primavero-estival) hacia el momento en el que falta pasto. De esta manera se puede mantener estable la oferta de alimento durante todo el año. Cuando hablamos de conservar el forraje nos referimos a silos (conservación en forma húmeda, fermentación sin oxígeno) y henos (forraje seco).

Importancia de conservar forraje de calidad optima

Los forrajes conservados, ya sea en forma de henos o silos, cumplen diferentes roles en la alimentación del ganado. Principalmente, se los pueden usar para corregir la falta de pasto y así equilibrar las dietas durante todo el año y poder aumentar o mantener la carga animal del sistema. La calidad de estos forrajes depende de la especie utilizada, del estado de desarrollo de la planta al momento de la cosecha y del tipo de procesamiento al que han sido sometidos.

Los silos de planta entera de maíz y sorgo son deficientes en proteínas, por lo que es necesario corregir el nivel de proteína bruta (PB) para obtener buenos resultados productivos. Una alternativa es adicionar un suplemento proteico (ej: expeler de algodón) y otra, es lograr forrajes conservados con mayor nivel proteico usando leguminosas. Estas especies pueden utilizarse tanto para la obtención de henos como silos, mezclándolas con gramíneas con el objetivo de lograr silajes con mayor contenido de PB. Dentro de las leguminosas que presentan buen desarrollo en condiciones de clima subtropical, podemos nombrar a los Dolichos sp., caupíes (Vigna unguiculata L. Walp.), Guandú (Cajanus cajans), Crotalaria sp. y Mucuna sp. En países del trópico, algunas de ellas son utilizadas en pastoreo directo en el periodo seco, y para la producción de heno y ensilaje en el periodo húmedo, también para la formación de bancos de proteínas.

Con respecto a la confección de los conservados, se plantea el desafío de adaptar esta metodología a los pequeños productores para que la adopten y dispongan así de alimento en épocas de escasez de forraje. Muchos trabajos realizados en países tropicales citan contenedores chicos (bolsas, tanques cilíndricos de concreto, tambores de metal o plástico) como también distintos materiales disponibles y combinaciones de los mismos para mejorar la conservación y la calidad (FAO, 2001).
El volumen de forraje a conservar debe calcularse de manera que permita alcanzar un objetivo productivo, ya que sería muy difícil si se intentaran hacer para todo el rodeo, es decir, hay que calcular la cantidad que requieren ciertas categorías, por ejemplo, la recría de vaquillas o las vacas lecheras y en base a esto planificar la cantidad de forraje necesario.

De lo planteado, surge como primer objetivo evaluar métodos de confección de silos y henos, usando contenedores para poco forraje, que pueda realizarse con la mano de obra familiar pero con capacidad de ser almacenados manteniendo la calidad óptima del alimento. El segundo objetivo del trabajo fue conocer la calidad de materiales alternativos o mezclas forrajeras buscando mejorar el nivel de proteína en silos y henificados.

Trabajo de campo
La actividad se desarrolló en diferentes puntos de la Provincia de Corrientes: en las Estaciones Experimentales del INTA Mercedes y Corrientes y en campos de productores a través de las Agencias de Extensión Rural INTA Mercedes; Corrientes; Sauce y Bella Vista.
- Metodologías propuestas para la confección de henos:
El forraje excedente, del crecimiento primavera-verano de pasturas subtropicales (Setaria y Brachiaria) o el forraje obtenido del cultivo de abonos verdes, fue cortado y expuesto al sol y al viento para su secado.

Para conservar el forraje seco (heno) y almacenarlo con las menores pérdidas posibles de hojas se usaron: un cajón de madera diseñado en la EEA Corrientes para prensar y sostener el material; cajones del tipo enfardadoras de tabaco; o bien atados en forma de parvas (ver Foto 1).